

El fenómeno de la (in)seguridad ciudadana desde excluidos sociales

El caso de los Cartoneros en la ciudad de Buenos Aires

Julia Barcon

juliabarcon@hotmail.com

Mariana Liguori

liguori.mariana@gmail.com

Noelia Trupa

noeliatrupa@hotmail.com

Valeria Kohan

vale_kohan@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Sociales - IIGG - PECOS

La propuesta del siguiente trabajo apunta a invertir la mirada sociológica acerca de la “(in) seguridad ciudadana” a partir de las percepciones de un grupo social excluido, *Los Cartoneros*. El objetivo, de carácter exploratorio, es realizar un acercamiento a este colectivo y describir y analizar las situaciones que son experimentadas en su cotidianidad como seguras/inseguras.

Para tal fin, las dimensiones definidas como guías de la concepción de (in) seguridad son: la relación sostenida con el servicio de salud, situación de trabajo y libre circulación. Además, se tendrán en cuenta los vínculos con las fuerzas de seguridad y con el gobierno y, por último, la relación establecida con otros actores sociales así como también entre los mismos cartoneros.

La exposición refiere a las conclusiones parciales de la primera etapa de una investigación en curso. El trabajo de campo, basado en entrevistas en profundidad y observaciones participantes, apunta a dimensionar y describir el universo de estudio. El mismo se caracteriza por su heterogeneidad dado

que está compuesto por distintos actores que es importante identificar para rastrear a lo largo de la historia estas singularidades, su consideración como grupo social excluido, su legitimidad y protagonismo social.

El Mundo Cartonero

Para comenzar se brinda una definición formal del colectivo de estudio que permite unificar criterios: por Cartoneros o Recuperadores Urbanos se entiende a los miembros de un grupo heterogéneo que subsiste gracias al ingreso generado por la venta de materiales reciclables, recogidos de bolsas de basura en las calles y los rellenos sanitarios de Buenos Aires.¹

A modo de aclaración, es necesario señalar que sobre este universo se realiza un recorte. Si bien este grupo social se manifiesta en diferentes lugares de la Argentina, se centra la atención en los recuperadores urbanos que trabajan en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2009. Puntualmente, se toman a los Cartoneros Independientes que practican la actividad en las zonas de Congreso y Once. En este territorio urbano conviven los recuperadores que son oriundos de la misma zona, los que viajan desde el Conurbano Bonaerense que solo la tienen como su lugar de trabajo y también, los vecinos, transeúntes, automovilistas, comerciantes, entre otros.

Ahora bien, para comprender la heterogeneidad propia de este mundo es preciso llevar adelante una clasificación en vistas de identificar las modificaciones que va sufriendo este colectivo a lo largo de su trayectoria económica, política y social. Con relación a sus orígenes, se toma la diferencia entre *cirujas estructurales* y *nuevas cirujas*². Dentro de la categoría de los *nuevas cirujas*, se distinguen los tipos de Cartoneros que existen de acuerdo a la forma de organizar su trabajo: de manera *independiente*, por *cooperativas* y los que obtienen *incentivos del gobierno*.

Partiendo con la primera clasificación, se entiende que el denominado “*ciruja estructural*” aprende la actividad de recolección a través de su familia que transmite la práctica de generación en generación. Este tipo de cirujeo se relaciona con los inicios de la actividad en el siglo XIX donde, alrededor de la quema municipal, se conforma el “Barrio Las Ranas”. Sus habitantes, desde

¹ Jessica Koebs, Cuando la ciudadanía apremia. La ley “cartonera” y la emergencia del cartonero como actor público. en “*Ciudadanía y territorio: las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*” comp. Delamata, Gabriela, Ed. Espacio, Buenos Aires, 2005, p.160.

² Mariano Daniel Perelman, ¿Rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones del cirujeo en la ciudad de Buenos Aires en “*Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de America Latina*” Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2007

temprana edad, salían diariamente en busca de alimentos, ropajes y demás objetos en la basura que allí llegaba. Ya para el Siglo XX empiezan a instalarse las primeras “villas de emergencia” cercanas a los vaciaderos y galpones donde se clasifican los residuos y se vende el material recuperado. Sus pobladores ven el cirujeo como un medio de subsistencia.

Durante la última dictadura militar, el Intendente Cacciatore promueve políticas que justifican el oscuro objetivo de exclusión social de un importante número de la población. Primeramente, se distingue la erradicación de las “villas de emergencia” y con ellas también los basurales. Al mismo tiempo, la ordenanza 33.581 prohíbe la actividad del cirujeo y finalmente, en el marco de la construcción de autopistas y espacios verdes se crea el CEAMSE -Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado. De este modo, se desplaza a los sectores populares a zonas periféricas y las empresas contratadas por el CEAMSE mantienen el monopolio sobre la recolección de basura hasta comienzos del siglo XXI³.

Los llamados “nuevos cirujas” ya surgen en los años ‘90 pero es con la crisis de 2001/2002 que se registra un quiebre significativo: un número importante de la población proveniente de ámbitos laborales diversos, es expulsada del mercado de trabajo formal y se ve obligada a recorrer las calles y hurgar en la basura para “ganarse de vida”. Los altos índices de desempleo sumado a la suba del precio de los materiales reciclables produce una masificación de la actividad y se potencia la presencia de los recuperadores en el paisaje urbano: circulan por las calles de Buenos Aires aproximadamente unos 25.000 de cartoneros y 100.000 de ellos dependen de su labor.

El fenómeno debe sus comienzos al aumento de la utilidad del cartón como embalaje y empaque de productos, a la vez que su posibilidad de reciclaje. Este material es el que mayoritariamente juntan los Cartoneros y su precio está siempre en relación con el peso. Aunque también recolectan plástico, metales y demás objetos.

El circuito de recuperación y reciclado involucra a una cadena de actores que empieza con los Cartoneros independientes, en oportunidades las cooperativas actúan como intermediarias y termina con las grandes fábricas⁴. La mercadería se vende a los depositeros, que tienen hacia los cartoneros una suerte de “padrinazgo” brindándoles los medios para la recolección, y son los encargados de clasificar en forma más detallada el material que será insumo para las industrias. El precio respetado es el relativamente estándar pero puede fluctuar de acuerdo a este vínculo establecido. Los pequeños depósitos barriales trabajan indiscriminadamente los diversos materiales

³ Schamber Pablo J., Suarez Francisco M., Catoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación en “*Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de America Latina*” Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp. 28-30

⁴ Schamber Pablo J., Suarez Francisco M. Catoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación en “*Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de America Latina*” Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2007, p. 38

y son los que tienen contacto directo con los Cartoneros. El próximo eslabón son los grandes depósitos, que se dedican exclusivamente a algún material y lo venden a las industrias.

En cuanto a las formas de practicar la recuperación urbana, se entiende como *Cartoneros independientes* a aquellos trabajadores por cuenta propia, no dependientes de cooperativas o planes del gobierno y, que acostumbran a manejarse solos o con su grupo familiar.

Contrariamente, las *cooperativas* se caracterizan por la acción planificada y colectiva de sus miembros. Las mismas surgen en el año 2001 cuando a la par de los altos índices de desempleo, se acrecienta el poder identitario de este grupo social. Un factor que favorece la conformación más sólida de este tipo de organización es la incorporación de aquellas personas provenientes de trabajos donde hacían actividades gremiales o eran dirigentes barriales. Esto facilita la conexión con instituciones intermedias como las Asambleas Barriales, que los protege de la policía, crean comedores para los Cartoneros y organizan campañas de vacunación, entre otras iniciativas.

La última clasificación hace referencia a los Cartoneros que gozan de incentivos del gobierno, en relación con la legalización de su actividad y al aumento de su importancia en la sociedad.

En el año 2002, la imagen positiva cultivada por los recuperadores sumada a su notorio crecimiento cualitativo y cuantitativo, hace posible cuestionar la ordenanza impuesta por Cacciatore y se exige su reconocimiento. Se declara la Ley 992 que permite la integración de los “Recuperadores Urbanos” al Circuito Formal de recuperación de residuos sólidos de la Ciudad de Buenos Aires. El organismo encargado de promocionar, desarrollar y garantizar las políticas socio-económicas y ambientales de integración, es el PRU – Programa de Recuperadores Urbanos - que depende de la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Sobre el total de 25.000 Cartoneros que en el año 2002 circulaban por las calles, en el año 2004 12.000 recuperadores ya estaban registrados en la Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano del Gobierno de la Ciudad (GCBA). Según fuentes oficiales, para julio del año 2007, la base contaba con aproximadamente 15.526 cartoneros. A pesar de lo significativo del cambio, un gran número de recuperadores no están registrados en el PRU.

Actualmente, el GCBA - precedido por el Jefe de Gobierno Mauricio Macri- implementa un plan basado en el pago mensual de 200 pesos como incentivo a la buena conducta del cartonero y su inscripción como monotributistas. La medida tiene como fin, a corto plazo, incluir a todos los recuperadores urbanos inscriptos en los padrones oficiales en el programa “Ley de Basura Cero” y así incorporarlos al sistema formal de trabajo. En el mismo, el Gobierno compraría el material que recolecte cada cartonero en una zona preestablecida para luego venderlo a los mayoristas.

Como resultado de este recuento histórico clasificatorio es posible formular la hipótesis que reafirma el objetivo de la investigación.

El hablar de “Cartoneros” implica invocar un colectivo que presenta una diversidad en su conformación, lo cual conduce a que la ciudadanía social sea interpretada y vivida de formas heterogéneas. Existen en la cotidianidad múltiples inseguridades que moldean a cada uno de estos sujetos sociales, no asociadas directamente con el delito sino más bien con su estado de vulnerabilidad. A la vez, este grupo representa distintos peligros y miedos para el resto de los ciudadanos, que son promovidos por un discurso que opera socialmente.

El desafío es tomar a los propios Cartoneros como personas que sufren y sienten también la sensación de (in)seguridad, indagando en los determinantes que producen este sentimiento.

A continuación se realiza una descripción del discurso hegemónico acerca de la (in)seguridad ciudadana en vistas de problematizarlo y definir la concepción sobre este fenómeno de seguridad/inseguridad que se propone.

En la actualidad la “(in)seguridad” forma parte del discurso cotidiano de los gobiernos, los medios de comunicación, las campañas electorales y de las demandas de la ciudadanía. La mirada de la sociedad asocia este fenómeno, y lo reduce, a aquellas personas que reúnen la condición de ser: excluidos, vulnerados, desocupados, pobres.

Este discurso hegemónico acerca de la (in) seguridad se instala en el imaginario colectivo durante la década de 1990, en plena profundización y consolidación del modelo neoliberal. Cobra un peso significativo en la agenda pública y se construye un “sujeto inseguro” identificado con el delito callejero.

En primer lugar, el fundamento de tal operación se basa en la ideología de la defensa social para garantizar la justicia. Quiere decir, que el derecho penal y sus instituciones aparecen como los protectores frente a la amenaza del crimen y la inseguridad. Mientras que la policía se convierte en el poder que vigila, controla, disciplina y normaliza las conductas humanas.

Al mismo tiempo, se está frente a una redefinición del “concepto de ciudadanía” que permite realizar una diferenciación social entre los considerados ciudadanos con sus seguridades y los vistos como no ciudadanos, tomados como agentes de la inseguridad. En este sentido, es fundamental el accionar de los medios masivos de comunicación que se dirige a la reproducción y legitimación de esta situación. Como formadores de opinión expanden los “miedos” en la sociedad y promueven la sensación de sentirse protegido. Muestra de ello son las convocatorias de los ciudadanos para que sean partícipes de la lucha contra la inseguridad y el hecho de que la seguridad aparece cada vez

mas como un derecho mercantilizable -alarmas, barrios cerrados, seguridad privada- que solo lo pueden obtener aquellos que lo que pueden pagar.

Otro rasgo importante a considerar, es la tendencia cada vez mas acentuada de concentrar las responsabilidades en las decisiones personales, poniendo en cuestión el deber de las instituciones como aseguradoras de la protección social. La problemática se reduce a elecciones intencionales de cada individuo: si son las correctas puede estar integrado al sistema formal y sentirse protegido; si elige erróneamente se lo expulsa de los límites aceptados de la sociedad y forma parte de la marginalidad.

En contraposición a esta concepción es posible considerar la producción de inseguridad -y en relación a un concepto más abarcativo de ciudadanía - en referencia a la pérdida de todos los factores que forman a un sujeto integrado, un sujeto seguro. El concepto de ciudadanía engloba tres dimensiones que son requisito para una “ciudadanía plena”⁵. El elemento civil que se refiere a los derechos necesarios para la libertad individual, el elemento político relacionado con la participación en el ejercicio del poder y, por último, el elemento social que abarca el derecho a la seguridad, a un mínimo bienestar económico y a vivir de acuerdo a los estándares predominantes de la sociedad. Ninguna de estos requisitos es satisfecho plenamente en el caso de los Cartoneros, generando un proceso de “des-ciudadanización”: no pueden gozar del status social de ciudadanos al igual que el resto de la sociedad y esto genera la consecuente sensación de inseguridad en su cotidianidad.

Justamente esta última definición brinda el enfoque sobre la inseguridad ciudadana en la cual se basa este trabajo.

Impresiones preliminares

En primera instancia, la condición de exclusión pesa sobre los Cartoneros como producto de estar fuera de la lógica económica formal y luego se va a extender a los diferentes aspectos de la vida social. Justamente una categoría emergente al realizar el trabajo de campo, que influye significativamente en sus percepciones acerca de lo seguro/ (in) seguro, es la “situación de calle”: la imposibilidad de acceder a una vivienda y de tener una localización fija. Incluso en la mayoría de los casos, ésta se impone como factor de (in) seguridad antes que su actividad laboral.

Siguiendo con este eje, es importante destacar que la exclusión social experimentada va más allá de la formalización o no de su trabajo. Es decir, tener el carnet que los identifica como recuperadores

⁵ Marshall, T.H, Ciudadanía y clase social. 1950.

urbanos y estar registrados en los padrones oficiales, no es garantía para que el Gobierno los considere.

En este sentido, si bien la aprobación de la ley 992 es vista como una “conquista cartonera”, al menos para los *cartoneros independientes*, esta y otras medidas posteriores no modificaron su situación de marginalidad. La formalización no promueve percepciones positivas de la actividad de recuperación: manifiestan no haber elegido este trabajo y si se presentara la posibilidad desearían modificar su situación laboral, aunque tienen una actitud pesimista frente al cambio.

“No me gusta el trabajo...es lo que me tocó...quiero estudiar para enfermería... quiero cambiar... laburo buscas y no te sale”; “Me tiene que gustar a la fuerza, porque otra cosa no tengo”; “Tenés que sobrevivir de esto...otra no te queda”.

Es valioso recalcar que trabajan generalmente entre 12 y 13 horas por día aunque diferencian los horarios más provechosos del mismo.

“Trabajo de 2 a 3 o 4 de la mañana...esta hora (18 horas) es la mejor hora... es cuando sacan todos los cartones afuera”.

Por otro lado, en testimonios recogidos se pueden observar las opiniones acerca de las políticas y planes sociales vigentes del actual Gobierno de Macri:

“(...) Mi opinión de Macri es negativa, no se fija en muchas cosas, nos quita el trabajo que buscamos cuando estábamos en las últimas, entre los cartoneros hay gente que sufrió la crisis del 2001, hay cocineros, mozas, gente que se ha quedado sin trabajo. Él te quiere sacar de la calle (...); “(...) ¿Cómo puede ser que un gobierno que está todo tan mal, tan mal y está tirando que se vayan los pobres de la ciudad puede en la villas tener una política alimentaria!?... es que si no las villas ya hubieran explotado hace rato y se hubieran levantado...pero los tiene callados, re callados porque tienen subsidios, tiene la beca para los chicos, la comida (...)”

“Nosotros estamos independientes...Los de Macri pusieron el camión. Ganan por mes 375...y el mes que viene 500. Nosotros no tenemos casa y por eso no te aceptan.”

“Una vez que trabajas para ellos no te podes ir...después no podes trabajar más en forma independiente”.

Evidentemente, se está frente a un proceso más amplio que repercute en los diversos aspectos de la vida social. Se trata de una “des-ciudadanización” que excluye a los Cartoneros del ejercicio de una “ciudadanía plena”. Particularmente, se ve afectada la dimensión social experimentada a través de la pérdida de empleo, acceso a la salud, a la educación y a la vivienda. A la vez, son parte de relaciones sociales que no controlan, están desprotegidos y vulnerables. Esta situación contribuye al aumento sus miedos e inseguridades.

Para sopesar dichas pérdidas, los *Cartoneros independientes* desarrollan diversas estrategias de carácter individual, las cuales permiten garantizar una cierta estabilidad frente a la (in)segura situación de trabajo y las fluctuaciones del precio del cartón. Hay que tener presente que muchos se lanzaron a esta actividad en los años 2001-2002 gracias al alto precio del mismo que hoy en día está fuertemente devaluado.

En general, ciertas “seguridades” las van ganando a través de su trayectoria personal en la actividad. Una de ellas deriva del hecho de conseguir “clientes fijos”, vecinos o comerciantes de la zona donde cartonean que confían en ellos y les guardan el material reciclable. Así, se aseguran una cierta cantidad de material recolectado y en consecuencia, determinado ingreso relativamente fijo.

“El recorrido es por acá...esta zona de Once...por el lugar, por la zona que es donde sacan más cartón...los negocios me guardan a mí”; “Solamente cartoneo en el barrio de Congreso, donde ya tengo una clientela fija”.

Además, esto se complementa con ciertos “códigos de convivencia” entre los mismos Cartoneros: no tocar bolsones ajenos, mantener limpia la zona, etc.

“Cuando hay bolsones vos tenés que respetar que es el lugar de otro”.

Sin embargo, no manifiestan tener un vínculo muy estrecho entre ellos, incluso algunos hacen la diferenciación entre los “buenos” y “malos” cartoneros, *“aquellos que roban o dejan sucio”.*

“Hay cartoneros que cartonean, hay otros que andan con el carro y roban... yo los conozco a todos”.

“(...) me ha pasado que algunos rompen las bolsas y dejan todo tirado, todo sucio y eso molesta a la gente. Yo trato de ser más organizada (...)”.

En lo referido a las fuerzas de seguridad realizan una diferenciación entre la policía y las fuerzas de choque que responden al GCBA. Con los policías presentes en su circuito habitual buscan mantener buenas relaciones.

“(...) la policía son todos amigos de nosotros, toman mate con nosotros en la esquina, nos llaman por teléfono, preguntan como estamos “(...) Hay policía de cuadra... no hay que dejar mucha mugre (...)” o “(...) La policía te jode cuando ve que tenés muchos cartones y molestas en la vereda, solamente con el orden (...)”.

Contrariamente, existe un vínculo relación conflictivo con las unidades de choque, que tienen un accionar violento y afectan notoriamente a los Cartoneros que viven en “situación de calle”. Las agresiones están orientadas al desalojo y a correrlos de los lugares donde están parando. También, como efecto secundario tienen secuelas en su situación laboral ya que les confiscan el material recolectado junto con sus herramientas de trabajo.

“(...) El invierno pasado si no era por ésta que se puso a los gritos me tiraban adentro de la pala mecánica... que te tira el bolsón...yo estaba durmiendo adentro...vinieron a las 6 de la mañana me cargaron así... ¿sabes cuántos desaparecidos hay?!... la UCEP se llama (...) Tienen un decreto que lo formalizó Macri (en octubre), era de Ibarra...hicimos denuncias en la Defensoría del Pueblo...te llevan todo calladito...te golpean también si pueden, te re maltratan y no son 5 son 20, 30 (...)”.

En lo referido a la salud, no hacen visible que les genere (in)seguridades. Es un ámbito donde no sienten peligros producto de su trabajo y entienden es de responsabilidad personal. Manifiestan nunca haberse cortado y que van al hospital por alguna enfermedad de sus hijos. De todas formas, quienes viven en la calle sufren desgastes físicos y psicológicos pero que los vinculan a tal situación más que a la práctica de la recolección.

Por otra parte, es posible identificar la relación que tienen los Cartoneros con aquellos actores que son co-partícipes de su vida cotidiana. Sus actitudes apuntan a promover vínculos y buenos tratos con estos agentes sociales que están en sus recorridos habituales ya sean los vecinos, comerciantes, peatones y policía. Aunque es imposible evitar la contingencia de toparse con colectiveros que se les “*tiran encima*” y/o algún taxista agresivo que les gritan “*cualquier barbaridad*”. Estos actores Sin embargo, lo que llama la atención es la falta de identificación con otros Cartoneros así como de una conciencia grupal acerca de las inseguridades relacionadas con este tipo de trabajo. Quizá esto se deba a que la atención esta centrada en los *Cartoneros independientes*, incluidos en los llamados *nuevos cirujas*.

En este sentido, se observa que prima la búsqueda de beneficios individuales con mínimos contactos intra-grupo. El motivo radica en que sufren y reproducen una fragmentación que involucra todos los aspectos de sus vidas así como también la relación entre los mismos Cartoneros.